



El expediente secreto de Odebrecht en México

Descripción

Cuando el poderoso empresario brasileño Marcelo Odebrecht no tuvo más remedio que colaborar con la justicia, confesar y exhibir la causa de corrupción sembrada en una decena de países de tres continentes, se produjo un ligero terremoto: presidentes, ministros, diputados, prominentes figuras políticas y todo tipo de hombres ambiciosos de Latinoamérica y otras latitudes se cimbraron. En México ocurrió que se mencion  en ese momento muchas veces el nombre de un hombre modelo de la tecnocracia: Emilio Lozoya Austin.

Se escucharon rumores, el rechazo de Lozoya Austin a cualquier imputación y especulaciones de varios tipos y calibres. Rumores y especulaciones.

Hoy, en declaraciones juramentadas, altos ex ejecutivos de Odebrecht colocan fechas, nombres, cantidades, cuentas bancarias. Y ahí aparece, de nuevo, Emilio Lozoya Austin, el ex director de Petróleos Mexicanos (Pemex), el político al que la dirección de la constructora brasileña asegura haber sobornado y entregado â??propinasâ?? por 10 millones de dólares a cambio de su apoyo para obtener indebidamente contratos de obra pública.

Emilio Lozoya solicitó y recib , primero, 4 millones 100 mil dólares (...)
Cuentan que era una manera de asegurar los favores de quien se había colocado como una figura prominente en la campaña Peña Nieto.

Eso es lo que sostienen los testimonios de tres inculpados por la justicia brasileña. Eso dicen Luis Alberto de Meneses, Luiz Mameri e Hilberto da Silva. Y dicen mucho más, según las delaciones secretas de esos altos funcionarios de Odebrecht contenidas en el proceso penal 6655, radicado en el Supremo Tribunal de Brasil, y obtenidas por El Quinto Elemento Lab como parte de la Red de Investigaciones Periódicas Estructuradas.

Toda la información incluida en este texto está contenida en las aproximadamente 10 carpetas electrónicas, 50 cuartillas de transcripciones y resúmenes de testimonios jurados, copias de los

registros de transferencias electrónicas, órdenes de pago expedidas por los bancos de donde salían los recursos, los videos con las delaciones de los tres altos ejecutivos del gigante brasileño y documentos adicionales de la Procuraduría General de la República de Brasil. Todos están catalogados como confidenciales y algunos como secretos.

Y lo que dicen ante el Ministerio Público Federal de Brasil los máximos responsables de Odebrecht para México, para Latinoamérica y el cerebro del "Departamento de Sobornos", como lo calificó el Departamento de Justicia de Estados Unidos, es lo siguiente:

- Que Emilio Lozoya solicitó y recibió, primero, 4 millones 100 mil dólares entre abril y noviembre de 2012. Cuentan que era una manera de asegurar los favores de quien se había colocado como una figura prominente en la campaña presidencial de Enrique Peña Nieto.
- Que en marzo de 2012 Emilio Lozoya se reunió con Luis Alberto de Meneses, el director superintendente de Odebrecht en México, y que en ese encuentro quien sería futuro director de Pemex le proporcionó el nombre de una empresa *offshore* registrada en las Islas Vírgenes Británicas: Latin American Asia Capital Holding, cuyo número de cuenta en el banco privado suizo Gonet et Cie es el CH 46 0483 5090 3745 3400 7.
- Que les pidió que ahí le enviaran las transferencias bancarias. Y que a partir del 20 de abril de 2012 llegarían en cascada: primero, de 250 mil dólares, luego de 495 mil dólares, y un día después 505 mil dólares.
- Que la relación creció y que una vez que Lozoya Austin llegó a la Dirección General de Pemex las cosas se mantuvieron en un buen tono, que lo buscaron y le pidieron ayuda para ganar contratos y que éste les respondió positivamente.
- Que ese grado de comunicación se armó tan sólidamente que acordaron hacerle otros pagos por un total de seis millones de dólares: dos millones de dólares sin condición alguna, garantizados plenamente; y cuatro millones adicionales si llegaban a ganar el contrato de uno de los proyectos de remodelación de la refinería Miguel Hidalgo, en Tula.
- Que luego de que Odebrecht obtuvo ese contrato, la oleada de transferencias a cuentas de empresas *offshore* proporcionadas por Emilio Lozoya se produjo de nuevo. Empezó el 3 de diciembre de 2013, unos días después de la asignación del contrato, cuando de la oficina de Hilberto da Silva se dio la orden de transferir un millón de dólares a la cuenta que Zecapan SA "otra empresa instalada en el paraíso fiscal de las Islas Vírgenes Británicas" mantenía en un banco del Principado de Liechtenstein.
- Que las transferencias siguieron en diciembre de 2013 y en varios meses de 2014: algunas de un millón 350 mil dólares, otras de un millón 170 mil dólares y varias más, hasta sumar cinco millones de dólares.

Y delataron muchas más cosas, según se aprecia en el expediente judicial 6655. Pero retrocedamos y contemos las cosas como las escucharon los fiscales.

* * *

El 16 de diciembre de 2016, y con sus 59 años a cuestas, Luis Alberto de Meneses Weyll acudió a la cita pactada para proporcionar su declaración sobre sus aventuras criminales en México. Si quería participar en el programa debería contar todo lo que sabía sobre cómo Odebrecht había logrado insertar la corrupción en el primer círculo del gobierno mexicano.

Hijo de Manuel Weyll y Selene Meneses, Luis Alberto de Meneses no tenía ya mucho que perder. Los fiscales brasileños habían ido deshebrando esa compleja trama de corrupción y se encontraba acorralado. Muchos hilos llevaban a él y a sus compañeros.

Así que De Meneses se presentó una tarde de la semana previa a la Navidad de 2016 a la sede de la Procuraduría en el municipio de Guarulhos. Allí vivía en la Ciudad de México, en específico en el complejo de Rubén Darío 115, en Polanco, un lujoso condominio en el que la renta mensual no es menor de 5 mil dólares.

Durante unos 50 minutos ratificó lo que había declarado por escrito y aclaró algunas dudas de los fiscales. Lo acompañaban sus cuatro abogados. Estaba a punto de firmar formalmente su colaboración premiada y ayudar a desentrañar el complejo esquema de propinas (así les dicen en Brasil) para agentes políticos.

De Meneses se descargó: contó que conocía a Emilio Lozoya Austin desde 2009, en una época en que éste era director para América Latina del Foro Económico Mundial. Y que cuando se enteró de que había planes del gobierno para construir una nueva refinería de Pemex en Hidalgo, decidió retomar el contacto con Lozoya, con la perspectiva de obtener contratos para Odebrecht. Era el 2011 y su apuesta era que llegarían buenos tiempos.

Lozoya y De Meneses se reunieron y, dado que los proyectos se desarrollarían en Hidalgo, el futuro director de Pemex le dio un consejo clave: le recomendó asociarse con Juan Carlos Tapia, propietario de Construcciones Industriales Tapia, empresa con sede en Tula, Hidalgo.

Tapia, según la versión del brasileño, era un empresario que en opinión de Lozoya poseía un buen tránsito en los tres niveles de gobierno y muy buenos contactos con PRI, PAN y PRD.

Así que el director superintendente de Odebrecht en México le hizo caso a Lozoya y se asoció con esa empresa mexicana, con la perspectiva de ganar contratos en Pemex, CFE, SCT y Conagua. Tenían en mente una meta conjunta: obtener contratos por unos 2 mil 500 millones de pesos.

Construcciones Industriales Tapia confirmó a Quinto Elemento Lab que participó como subcontratista de Odebrecht, pero rechazó que haya tenido conocimiento de los presuntos sobornos y que tiene 20 años de operación y no requiere facilitadores u otra interpuesta persona para ese tipo de efectos.

Los meses transcurrieron y sus contactos colocaron de nuevo a Lozoya Austin en la ruta que parecía correcta.

De hecho, para algunos ya lo estaba. Era entonces miembro del Consejo de Administración de OHL, la enorme firma española que obtuvo la concesión para construir las carreteras de peaje en el Estado de México durante el gobierno de Peña Nieto y que hoy es investigada en España por financiamiento ilegal a políticos.

Luis Videgaray, entonces coordinador de la precampañaa presidencial de Peña Nieto, lo habíaa llevado antes al primer círculo. Por ello no fue extraño que el 11 de enero de 2012 fuera designado como vicecoordinador de Vinculaci3n Internacional de la campaa del candidato priista.

De Meneses no perdi3 de vista ese detalle: â??En esa misma época (inicios de 2012) constat3 que Emilio Lozoya habíaa conseguido una posici3n destacada en el principal partido de oposici3n en el pa3s (el PRI), que disputaba las elecciones presidenciales de julio de 2012 y cuyo candidato era el favoritoâ?•.

Los ojos del brasileño apreciaban un futuro promisorio. Para marzo de 2012 lo veíaa como uno de los líderes de la campaa, â??raz3n por la cual se convertiríaa probablemente en una persona influyente dentro de la administraci3n pública del pa3sâ?•.

Luis Alberto no se cruz3 de brazos. Llam3 telef3nicamente y concert3 una cita con Lozoya, ese hombre de facciones angulosas y cabello marcado por ligeras ondas. Se vieron en un hotel de la Ciudad de M3xico (el cual, dice De Meneses, podríaa indicar, pero que en el testimonio jurado no es mencionado) y conversaron sobre la posici3n política de Lozoya, quien le asegur3 que si el PRI conquistaba el poder, 3l asumiríaa un cargo de relevancia en el gobierno federal.

En esa ocasi3n, record3 De Meneses ante los fiscales, Lozoya hizo un movimiento que el brasileño esperaba ya. â??Con el pretexto de haberme auxiliado en el posicionamiento de la compaíaa en Veracruz y Tula, me dijo que entendíaa que debíaa hacer un pago en su favor del orden de cinco millones de dólaresâ?•.

De Meneses concluy3 en ese instante que â??seríaa positivo estrechar las relaciones con 3lâ?•, pues en un futuro gobierno podríaa tener extensos beneficios. As3 que le respondi3 a Lozoya que evaluaríaa el tema del pago y lo contactaríaa a la brevedad posible.

No lo pens3 mucho. Consider3 â??el potencial que Emilio Lozoya representabaâ?•, por lo que le propuso a su superior directo en Brasil, Luiz Mameri, vicepresidente de Odebrecht para Am3rica Latina y Angola, que se hiciera un pago de cuatro millones de dólares. Era cuesti3n de ver hacia el futuro. Apostaban a que Lozoya se consolidaríaa como un â??agente públicoâ?• de relevancia. La transferencia fue autorizada.



El Presidente Enrique Peña Nieto junto a Emilio Lozoya, entonces director de Pemex.
(Foto: Revista Proceso)

Así que, ya con la aprobación en la mano, se encontré de nuevo con Lozoya Austin. ¿?Nos reunimos en un café en las inmediaciones de Lomas, un Café El Globo. Y le dije que haríamos el esfuerzo de contribuir con cuatro millones de dólares a título de su, digamos, atención dedicada en

los últimos años, comentó De Meneses al fiscal André Bueno esa tarde del 16 de diciembre de 2016.

Le proporcionó más detalles: le pagarían los cuatro millones en varias transferencias que harían a lo largo de 2012. Lozoya quedó de darle los datos de las cuentas bancarias a las que deberían realizarse los depósitos.

Días después, Lozoya acudió al edificio de Odebrecht en México en Lomas Virreyes. Le entregó, según detalló ampliamente De Meneses, las cuentas a nombre de dos compañías *offshore* para que ahí se depositaran los pagos: Latin American Asia Capital Holding y Zecapan SA, ambas empresas registradas en Tortola, una de las Islas Vírgenes Británicas.

Luis de Meneses sabía entonces qué hacer. Contactó a Hilberto da Silva, el jefe del Departamento de Operaciones Estructuradas de la firma, el eufemismo con que Marcelo Odebrecht bautizó a la oficina encargada de concretar y armar los sobornos para los políticos brasileños y extranjeros.

Da Silva, poseedor de una mente financiera estratégica, apretó los botones adecuados y dio las órdenes precisas para que las transferencias llegaran a las empresas mencionadas por Lozoya, aunque el destino final no le consta a Meneses. «No tengo conocimiento del destino final de los recursos pagados a Emilio Lozoya», comentó a los fiscales.

Era marzo de 2012 y Lozoya Austin se preparaba para el primer minuto del último día de ese mes, cuando Enrique Peña Nieto, acompañado de su familia y de la dirigencia nacional del PRI, se subió a un templete y comenzó su campaña rumbo a la Presidencia.

Era marzo de 2012 y la danza de dinero comenzaba. De los recursos que Innovation Research Engineering and Development Ltd —empresa fachada usada por Odebrecht para distribuir los sobornos— mantenía en el banco Meinl Bank salieron ráfagas de dólares a la cuenta de Latin American Asia Capital Holding, la firma a la que Lozoya pidió que le enviaran su dinero, según los documentos judiciales en los que quedó registrada la delación.

Apenas un mes después de que Lozoya visitó a De Meneses en Las Lomas, llegó el primer vendaval de billetes: el 20 de abril se transfirió un cuarto de millón de dólares a esa cuenta; cinco días después una transferencia de doble intensidad: casi medio millón de dólares. Veinticuatro horas después, una nueva sacudida en el balance de Latin American Asia Capital Holding: otro medio millón de dólares.

Y no era todo. Pasó alrededor de un mes para que esa cuenta registrara un nuevo incremento: el 23 de mayo le llegó otro medio millón de dólares. Una semana exacta después, 490 mil dólares más.

Los altos ejecutivos de Odebrecht cumplieron su palabra porque decían tener la certeza de que con Lozoya colocado en lugares clave del nuevo gobierno el horizonte de la firma brasileña en México estaría afianzado. Así que el 8 de junio de 2012, de la misma cuenta de origen y a la misma de destino, llegó otro medio millón de dólares. Esta primera feria millonaria acabaría con otra transferencia hecha el 18 de junio: ahora sería de 400 mil dólares.

Sí lo escribir el total de la "propina" asombra. Porque no es común que, si las imputaciones de los colaboradores de la justicia brasileña se corroboran, como hasta ahora ha ocurrido en países como en Brasil, Colombia, República Dominicana, Venezuela, Perú y Panamá, el director de Pemex hubiera recibido una cifra así en sólo dos meses: 4 millones 100 mil dólares.

* * *

Cuando los fiscales brasileños André Bueno y Daniel Sampaio tomaron la declaración de Luis de Meneses le advirtieron sobre las condiciones que debía cumplir para concederle el beneficio de la "colaboración premiada" y, así, reducir los años en prisión.

De Meneses expresó, como han hecho todos los 77 ejecutivos y ex ejecutivos de Odebrecht que han participado en los acuerdos, que estaba consciente de que los beneficios de la colaboración dependían de que se obtuvieran uno o más de los siguientes resultados: 1) La identificación de los demás coautores y partícipes de la organización criminal y las violaciones a la ley que cometieron, 2) la revelación de la estructura jerárquica y de división de tareas dentro de la organización criminal, 3) la prevención de las infracciones penales derivadas de las actividades criminales, y 4) la recuperación total o parcial del producto de las actividades de la organización criminal.

Ingeniero civil que cumplirá 60 años en unos días, De Meneses accedió y además entregó información para corroborar sus dichos. Por ejemplo, y sólo como muestra, el jefe de Odebrecht en México proporcionó a los fiscales los registros que comprueban las 15 transferencias hechas a las cuentas que, según afirma, le fueron indicadas por Lozoya.

* * *

Llegó el 1 de diciembre de 2012 y se iluminaron los rostros de los brasileños a cargo de las operaciones en México y de la máquina global de sobornos. Lozoya Austin, licenciado por el ITAM y maestro por la Universidad de Harvard, llegaba a una posición muy relevante: la Dirección General de Pemex, una empresa que en 2013 contó con un presupuesto tan grande como su importancia en la economía nacional: poco más de 326 mil millones de pesos, unos 25 mil millones de dólares de esa época.

Luego de las vacaciones de fin de año, y al empezar a correr 2013, De Meneses dice que creyó oportuno hacer una visita a Lozoya en sus nuevas oficinas de Pemex. Llegó a la sede central y se registró, por lo que su presencia ahí puede ser corroborada.

Al estar con Lozoya, según contó a los fiscales, le informó que en asociación con Juan Carlos Tapia, el constructor con el que el propio Lozoya le había recomendado trabajar, la compañía buscaba contratos en Pemex, por lo que "le gustaría su apoyo para conquistar nuevos negocios con la petrolera".

Lozoya fue receptivo. Le confirmó su disposición a buscar que el Consejo de Administración de Pemex "reconociera la actuación" de Odebrecht, no sin antes advertirle algo: que la constructora brasileña debía ser competitiva tanto en términos técnicos y comerciales para tener una oportunidad.

El jefe de Odebrecht aprovechó y reviró: ¿Le aseguro que la compañía hará propuestas competitivas y que, en caso de que tuviéramos éxito, el apoyo de Emilio Lozoya será retribuido? •, se lee en la tercera de las cuatro páginas que resumen las delaciones del brasileño, incluidas en el anexo 4 del Término de Colaboración No. 5 •, término empleado por el sistema judicial de Brasil para referirse a los testimonios penales acordados.

Los siguientes meses fueron de trabajo y planeación entre De Meneses y su socio local. Estaban cazando la oportunidad de ganar uno de los contratos que Pemex otorgaría en los trabajos de readecuación de la refinería Miguel Hidalgo en Tula, Hidalgo.

Para octubre de 2013 ya estaban listos. Un hecho renovaba la confianza de los funcionarios sudamericanos: Marcelo Odebrecht, su máximo jefe, hoy en prisión, se reunió en privado con el presidente Enrique Peña Nieto en la residencia de Los Pinos el 1 de octubre. Un comunicado de la Presidencia de la República dio cuenta de ello en 20 líneas.

Luis de Meneses buscó de nueva cuenta a Lozoya. Abiertamente, le solicitó su apoyo para influir sobre los miembros del Consejo de Administración y le asignaran contratos • a Odebrecht.

El alto ejecutivo de la firma brasileña partía de una premisa: ¿Dado el poder de influencia que tenía en el consejo? Emilio Lozoya se colocaría en favor de los proyectos que buscáramos, influenciando a los demás miembros para que ratificaran nuestra contratación •.

De Meneses sabía lo que hacía, en qué momento actuar. Ya había desarrollado esa capacidad para corromper a altos funcionarios públicos en Perú, en donde había ocupado en Odebrecht un cargo similar.

El poderoso vicepresidente de la constructora, Luiz Mameri, recordó ante los fiscales ese momento: ¿En 2013, Luis de Meneses me informó que estaba participando en la licitación de un proyecto para ampliar la refinería Miguel Hidalgo, promovida por Pemex, cuyo presidente (sic) era Emilio Lozoya. Me dijo que a petición de Emilio Lozoya se fijó un pago de seis millones de dólares para apoyar a la compañía a ganar el concurso. Autoricé los pagos •.

Así que De Meneses no esperaba más. Le soltó, según su testimonio, un caramelo a Lozoya: le daría seis millones de dólares. Dos de esos millones estarían garantizados. Se los entregaría, independientemente del resultado de la licitación. Y los otros cuatro millones estarían condicionados a que les asignara el contrato.

Luis Alberto de Meneses se retiró de la Torre Ejecutiva ubicada en la calle de Marina Nacional. Un mes más tarde, en noviembre de ese 2013, Odebrecht presentó a Pemex Refinación una propuesta con costo de 115 millones de dólares para el acondicionamiento y movimiento de tierras para el proyecto de aprovechamiento de residuales en la refinería Miguel Hidalgo •.

Al arranque de diciembre le dieron una buena noticia: Odebrecht había ganado la licitación de mil 364 millones de pesos. ¿La influencia de Lozoya en el Consejo (de Administración de Pemex) fue determinante para conquistar el contrato. En función de eso, y en cumplimiento del acuerdo con Emilio Lozoya, autoricé al Sector de Operaciones Estructuradas el pago de seis millones de dólares •.

La muestra de agradecimiento por haber ganado el contrato no tardó demasiado. El 3 de diciembre se hizo la primera transferencia. Un millón de dólares. Clinc. Una semana después, otra transferencia. Ahora de un millón 350 mil dólares. Clinc. Buen cierre de año.

* * *

Cómo no tener un buen arranque de año, sin cuentas de enero que agobien. El día 15 de febrero de 2014 se hizo una reunión protocolaria para oficializar la firma del contrato buscado por la constructora brasileña.

Por Pemex Refinación dos funcionarios firmaron las 61 páginas: Jesús Lozano Peña y Armando García Espinosa, subdirectores de Proyectos y de Administración, respectivamente. Por la Constructora Norberto Odebrecht, lo hicieron el ya conocido Luis Alberto de Meneses Weyll y Gleiber José de Faria, ambos apoderados legales de la empresa.

Tuvieron que estampar su firma en hojas y hojas saturadas de detalles administrativos y técnicos, de puntualizaciones sobre los mecanismos de conciliación y de solución de controversias, la recepción de los trabajos y un número largo de aspectos bastante aburridos.

Sin embargo, la página 5 del contrato es peculiar. Aparte de unos pequeños garabatos al margen del texto, llaman la atención unos párrafos que se agrupan bajo el subtítulo de "declaración conjunta".

Dice a la letra: "Las partes reconocen tener una política de cero tolerancia hacia el soborno y la corrupción; y sus empleados, proveedores y filiales se encuentran sujetos a dicha política y expresan que en el procedimiento de contratación, sus actos previos y en la celebración del presente contrato se han conducido cumpliendo con la Ley Federal Anticorrupción".

Manifestaron expresamente, además, que tenían conocimiento de que el Estado mexicano ha suscrito y es parte de instrumentos internacionales en materia de anticorrupción, como los de la OCDE, la OEA, la ONU y otros.

"Expresan que conocen los ordenamientos legales en materia administrativa y penal en México, que sancionan severamente actos de corrupción, entre otros: el cohecho, establecer, concertar o coordinar posturas o la abstención en las licitaciones, concursos en las contrataciones públicas, la extorsión, el tráfico de influencia y la simulación".

Eso firmaron.

* * *

El contrato ya había quedado en firme, así que había que continuar con el envío de recursos a las empresas *offshore* que fueron designadas por Lozoya Austin, de acuerdo con las delaciones. Y el Departamento de Operaciones Estructuradas encabezado por Hilberto da Silva hizo lo suyo.

Una semana después de la firma del contrato con Pemex, del Meinl Bank, localizado en Antigua, salieron un millón 350 mil dólares hacia la cuenta que la empresa Zecapan SA tenía en el Neue Bank AG, con sede en el Principado de Liechtenstein. La operación quedó registrada con el número

394652. Y la cuenta era la 1001.560.103.

Habría otros dos pagos m is, ambos autorizados en marzo de 2014, aunque su entrega se demor  m is de lo debido a un factor inesperado: las cuentas tenían mucho dinero.   En un momento determinado, Lozoya solicitó cambiar el procedimiento de transferencia ! A mediados de 2014 se cambi  la forma de pago por el recelo de que se rebasaran los límites de capacidad de las cuentas en que se hacían los dep sitos , explicó Luis de Meneses.

La experiencia de Hilberto da Silva entr  en acción entonces para encontrar una salida. Cre  una estructura para hacer viables los pagos restantes   y se utilizó a un operador para hacer posibles las transferencias . La razón: Emilio Lozoya ya no quería recibir m is dinero en cuentas a partir de las cuales podr  vincularse su nombre, argumentó Da Silva ante los fiscales un día antes que De Meneses.

Ahí es donde aparece el nombre de Rodrigo Tacla Dur n, hoy en libertad provisional en España.    ! entraba en contacto con los beneficiarios y negociaba la gestión de los recursos como su *financial advisor*, manteniendo el dinero en estructuras en las cuales el propio Rodrigo era el *ultimate beneficial owner* , explicó el ex jefe del departamento encargado de los sobornos.

Eso es lo que hizo Rodrigo en México. La operación se armó los primeros días de noviembre de 2014.   Le presentó a Emilio Lozoya a Rodrigo Dur n para que Rodrigo recibiese el dinero en su nombre , detalló Da Silva durante una comparecencia en la que no dejaba de gesticular y mover la quijada, lo que hacía que los lunares que bordean su boca subieran y bajaran rítmicamente, según el video en el que se registró la misma y que forma parte del expediente armado por el equipo del procurador Rodrigo Janot Monteiro.

  Esa cuenta fue abierta en el HSBC de Mónaco. Esa información la conozco porque yo estaba con Rodrigo y participó en la reunión que ocurrió el día siguiente a mi reunión en Pemex. Luis (de Meneses), yo y Rodrigo fuimos a casa de Emilio Lozoya en la Ciudad de México, y en esa ida le presentó a Rodrigo, tomamos un café en la mañana en la casa de     .

El testimonio de Hilberto da Silva es inusual porque, por lo general,   l nunca se enteraba de quiénes recibían los pagos indebidos.   Aunque la estructura de mi área estaba diseñada para que yo no tuviese conocimiento de quién era el destinatario final de los pagos, en situaciones excepcionales s  supe quiénes eran .

Una de esas situaciones fue la de Lozoya. Da Silva tuvo que visitar México porque Luis de Meneses le solicitó que le ayudara a   operacionalizar el pago de la propina al presidente (*sic*) de Petróleos Mexicanos, Emilio Lozoya Austin, que no quería recibir dinero en sus cuentas bancarias , se lee en una declaración escrita entregada por Da Silva a la Procuraduría General de Brasil, documento que es parte del proceso penal llevado en el Supremo Tribunal Federal.

La carta, de unos tres párrafos con mucho contenido, sigue:   Tuve una reunión con Emilio Austin (*sic*) en su casa, ocasión en que le presentó a Rodrigo Dur n para que Rodrigo recibiese el dinero en su nombre, como *laranja* [un agente que trabaja en una empresa   non related , proveedores independientes residentes fuera de Brasil que eran parte de la red financiera para lavar los sobornos montada por Da Silva.)

Esa visita a México tuvo un buen final, según la carta: «En ese encuentro (con Lozoya) quedó acordado un pago de dos millones de dólares para la semana siguiente y otros pagos por tres millones para semanas después, totalizando cinco millones de dólares».

Debajo de ese párrafo, una firma: la de Hilberto Mascarenhas Alves da Silva Filho.

* * *

Un cuarto como el de cualquier edificio burocrático promedio de cualquier país latinoamericano. Un hombre escucha con atención, la mirada hacia abajo. Se bambolea ligeramente cada tanto. Se nota preocupado. Resignado, en realidad, a enfrentar su suerte de la mejor manera posible. La actitud de alguien que tuvo la fortuna de su lado y ahora entiende la gravedad del momento en que es protagonista. Es el semblante de alguien que sabe que de lo que ocurra en ese pequeño cuarto dependerá vivir más o menos años en una cárcel.

Luis de Meneses Weill lo sabe. Por eso está ahí.

«¿En qué tiempo y cuántos pagos le hizo a Lozoya?» pregunta uno de los fiscales.

«En 2012 como miembro de la campaña, y en 2013 y 2014 ya como director general de Pemex» responde y «corta» con las manos el aire, para mostrar cómo se iban sucediendo los momentos.

«¿Recibía los favores ya como director general de Pemex?»

«Seis millones» asiente Meneses.

«¿Cómo sabía que efectivamente los recibía?» quiere averiguar el fiscal, sentado a un par de metros del ex funcionario de Odebrecht.

«El me indicaba las cuentas y después me confirmaba (que se había recibido el depósito).»

«¿Entonces recibió seis millones de dólares ya como director general de Pemex?» repregunta el fiscal. Lo hará en varias ocasiones. Desea entender con exactitud cómo ocurrieron los hechos.

Meneses endurece ligeramente el rostro. Se balancea y sus dos pequeños mechones de cabello blanco brincan sobre el pelo negro y rebotan en la frente. Muestra fastidio.

«Sí» murmura y su mano muestra en un primer plano un reloj de acero inoxidable. Las manecillas marcan unos minutos antes de las seis.

Es el minuto 41 de la audiencia. Aún faltan unos 10 minutos de grabación, de la cual está consciente Meneses y a la cual ha accedido después de renunciar, en presencia de sus abogados, a su derecho a permanecer en silencio y ha autorizado el registro audiovisual de su colaboración premiada.

«¿Esas negociaciones, las del dinero, se dieron dentro de Pemex?»

â??No. Las reuniones para tratar la presentaci3n de la empresa, nuestra cualificaci3n, la elaboraci3n de un proyecto para Pemex, eran en su escritorio. Las negociaciones m3s espec3ficas, de nuestro ofrecimiento, eran afuera... en unas dos o tres veces en mi casa, en Polancoâ?| â??se detiene y bebe agua. Se hace un largu3simo silencioâ??. O en la casa de Â?l tambi3n, en Santa Fe. Tambi3n en restaurantes. Â?ramos Â?l y yo. Nadie m3s.

â??Â? Tiene alg3n comprobante de los dep3sitos que se hicieron en las cuentas? â??desea saber el fiscal, quien luego recibir3 los documentos aportados por Meneses.

â??Las cuentas no s3n de qui3n eran. Â?l me las daba y despu3s me confirmaba que hab3a recibido los pagos.

â??Â? Hubo otros funcionarios p3blicos (implicados)?

â??Era s3lo con Â?l. Si Â?l divid3a el pago, no tengo conocimiento.

â??Que investiguen qui3n sac3 el dinero. Â?l no lo hizoâ?•

Emilio Lozoya no ha sido acusado de ning3n delito en Brasil, M3xico o Estados Unidos. Y cuando aparecieron las primeras noticias sobre los dichos de Odebrecht, hace unos meses, el financiero acudi3 a Javier Coello Trejo, para buscar consejo.

Con su ayuda, present3 a la Procuradur3a General de la Rep3blica un escrito firmado, donde Lozoya se dijo dispuesto a responder a las preguntas de la autoridad. Pero esas preguntas no han llegado. Funcionarios de la PGR le han dicho a Coello que no tienen el expediente completo que integr3 la fiscal3a brasile3a.

â??Para m3 es una sorpresa estoâ?•, reaccion3 el abogado al conocer detalles del expediente brasile3o, que ahora publica Aristegui Noticias.

Seg3n Coello Trejo, ni Â?l ni Emilio Lozoya ten3an conocimiento de que hubiesen se3alamientos directos de tres altos funcionarios de Odebrecht que involucren a Lozoya en la trama de corrupci3n. El abogado anot3 sus nombres en una hoja amarilla de papel.

â??No quiero decir, porque no conozco el expediente, lo conocen mejor ustedes, para m3 es una sorpresa esto, porque no podemos irnos a meter a Brasil, porque no estamos imputados. Entonces, todo esto es medi3tico, que si dijo, que si no dijoâ?•.

En el expediente de Brasil, los directivos para M3xico y Am3rica Latina, y el jefe del Â?rea que operaba los sobornos, narraron con detalle una serie de reuniones en las que, afirman, Lozoya acept3 abrir paso a la empresa a cambio de dinero. Hablan de haberle transferido 10 millones de d3lares entre 2012 y 2014, a cuentas de empresas que Â?l indic3.

â??Lo 3nico que digo yo es, si a Emilio Lozoya le acreditan que Â?l recib3 el dinero, est3 dispuesto a ir a la c3rcel si es necesario. Pero no recib3. Ahora, qu3 f3cil es depositar en una cuenta y luego Â?por qu3 no le dan seguimiento a esa cuenta?

Que le den seguimiento. Alguien sacÃ³ el dinero Â¿QuiÃ©n lo sacÃ³? No quiero hablar de mÃ¡s. Yo lo Ãºnico que les digo es que mi cliente y mi amigo no recibÃ³ un solo peso. Â¿! me lo ha dicho, me lo ha jurado y me lo ha probadoâ••.

Las delaciones de los ejecutivos de Odebrecht son parte de un proceso mÃ¡s amplio que iniciÃ³ en diciembre de 2016, cuando la empresa se declarÃ³ culpable ante los gobiernos de Estados Unidos, Suiza y Brasil, que la acusaron de operar una amplia red que distribuyÃ³ miles de millones de dÃ³lares en sobornos a funcionarios en 3 continentes. 78 ejecutivos han declarado ya; podrÃ¡n recibir una reducciÃ³n en sus condenas a cambio.

â••Eso es un testigo protegidoâ••, reaccionÃ³ Coello Trejo. â••JurÃdicamente, el valor que puede tener un testigo protegido es mÃ¡nimo. Â¿Por quÃ©? Porque tiene una ventaja: si yo digo lo que tu quieres que yo diga, Â¿me reduces la pena? â••Pues sÃ•â••. â••Pues te lo digoâ•• (â••!) Ahora, que Odebrecht sea corrupta, ya no lo pueden tapar. Pero de eso a que el licenciado Lozoya haya recibido un peso de Odebrecht, es absolutamente falso, y lo vamos a probar en su momentoâ••.

SegÃºn el abogado, si Odebrecht no prueba los dichos de sus ejecutivos, demandarÃ¡ a la empresa por daÃ±o moral.

A su salida de Pemex, en febrero pasado, Emilio Lozoya retomÃ³ su trabajo anterior, en una firma financiera. â••Obviamente que todas estas situaciones mediÃ¡ticas lo han daÃ±ado, porque su trabajo es lo financiero, colocar crÃ©ditos. Sinceramente, Â¿! estÃ¡ en la tesitura de demandar por lo que sea, por todas estas difamacionesâ••, dijo el exprocurador desde su despacho en ciudad de MÃ©xico.

(*) Este reportaje es parte de las publicaciones de la Red de Investigaciones PeriÃ³dicas Estructuradas, integrada por periodistas de Armando.Info en Venezuela, La NaciÃ³n de Argentina, La Prensa de PanamÃ¡, Sudestada de Uruguay, Quinto Elemento Lab de MÃ©xico e IDL-Reporteros en PerÃº.

Fecha de creaciÃ³n
2017/09/07